

# Un Busto de Mr. Frank Steinhart

Los Empleados, Funcionarios y Directivos de la "Havana Electric" le erigieron un Monumento a su memoria.

*Seguros* *enero 1942*

COMO siempre nos interesa hacer saber a nuestros lectores de todos los actos y hechos que se relacionen con los hombres prominentes del seguro en nuestro país, nos sentimos muy complacidos al poder reseñar aquí, brevemente, un simpático acto que tuvo lugar el día 9 del próximo pasado mes de diciembre en el Parque de la Fraternidad, en esta capital. . .

Allí se congregó un enorme público en el que pudimos observar gran número de obreros de la "Havana Electric", empresa propietaria del servicio de tranvías de nuestra ciudad, y además muchas

personas acomodadas e importantes hombres de negocios, con el objeto de conmemorar el tercer aniversario de la muerte del señor Frank Steinhart, Presidente que fué de dicha empresa, y además de la gran compañía aseguradora "La Cubana", y de otras importantes entidades.

El monumento consiste en un bello pedestal de granito con un magnífico busto en bronce, obra del laureado artista cubano señor Andrés Alvarez Naranjo, muy merecidamente elogiado por todos. Hablaron: un representante de los obreros y empleados de la empre-

sa, el doctor Benigno Sousa, y otros, cerrando el acto el Sr. Gustavo Parajón y Amaro, Vicepresidente de la propia empresa y Presidente de "La Cubana, Compañía Nacional de Seguros", de "La Alianza, Compañía de Seguros contra Accidentes del Trabajo" y de la Bolsa de la Habana.

El discurso pronunciado por el señor Parajón y Amaro, lleno de emoción, fué como sigue:

Hablar de Frank Steinhart una vez más, aunque resulte paradójico, es lo más fácil y al propio tiempo lo más difícil. Hacer el resumen de lo que ha significado este espontáneo y sentido homenaje al cumplirse en esta fecha el



Un aspecto del acto de develación del busto del Sr. Frank Steinhart. El Sr. Gustavo Parajón y Amaro, pronunciando su bello discurso.

DOCUMENTAL



**Otro aspecto del acto de la develación del busto del Señor Frank Steinhart.**

El escultor Alvarez Naranjo (con la banda en la solapa) recibe los aplausos del público por su excelente trabajo escultórico.

tercer aniversario en que se abrió un paréntesis entre nosotros y aquel grande entre los hombres, la figura inolvidable que este pueblo tanto amó y que para sus íntimos sólo fué el cariñoso y paternal amigo Don Pancho, requeriría facultades de grandiosa elocuencia que desdichadamente no poseo ni pretendo poseer. Pintar tal cuadro en detalle y colorido adecuados es tarea más que difícil; pero sí resulta relativamente fácil el disertar sobre su persona, en relación con lo mucho bueno que hizo para este pueblo que tanto quiso, mas no obstante esa facilidad yo reconozco que carezco aún de las condiciones que se requerirían para extasiarse haciendo, como él merece, su panegírico.

¿Qué podría yo decir de la grandeza de aquel ejemplar ciudadano de Norteamérica, nación ésta a la que en los actuales momentos inquietantes en que vivimos debemos sentirnos todos los cubanos más unidos que nunca, que la docta y elocuente palabra del eminente galeno Benigno Sousa no haya hecho resaltar en los brillantes párrafos de su magistral oración, con que nos ha regalado aquí? Nada que no fuera repetir; y

bien sabemos que las repeticiones cansan, y que en este caso sólo lograría que lo dicho con cautivadora elocuencia y sutil estilo por el doctor Sousa, al ser repetido por la árida palabra de un hombre de negocios le restara magnificencia a la grata impresión que cada uno de nosotros llevará de este acto tan solemne.

No me cansaré de referir cada vez que hable del que fué mi singular amigo Don Pancho, que el día que él murió el sol cubano se cubrió de luto, pues había perdido Cuba su mejor amigo; y recuerdo, señores, que al dirigir la palabra al público congregado ante su tumba, en conmemoración del primer aniversario de su desaparición, hube de decir que a él que tanto le debíamos los cubanos, nunca en vida se le ofreció homenaje público alguno, lo que se debió a su sin igual modestia, pues bien es sabido que esos actos se logran casi siempre por gestiones del propio interesado; y Mr. Steinhart, como todos los predestinados, detestaba la adulonería y los homenajes insinceros.

Los hombres que como Mr. Steinhart llegan a ocupar la posición que él tuvo en lo político, en lo social y en lo eco-

nómico, lograda únicamente en virtud de su propio valer, de su gran inteligencia, de su ilimitada filantropía y extraordinario don de gentes, y que poseyendo una entereza de carácter única nada le impedía que fuese al mismo tiempo el hombre más agradecido que he conocido; quien la más insignificante atención la tomaba por el mayor de los favores que nunca ni en ninguna circunstancia olvidaba. ¡Siendo, señores, la condición de persona agadecida tan rara que el que la posee con esas dotes morales tiene que ser un verdadero superhombre!

En atención a tal cúmulo de bellísimas cualidades fué que surgió de entre los obreros, empleados y directivos de la "Havana Electric" la idea de erigir este modesto monumento como el más fiel exponente en la mente del pueblo de Cuba, y del cariño que todos sentíamos por su persona.

Este busto, que ha sido modelado en bronce, obra del laureado artista cubano Andrés Alvarez Naranjo, hará vivir eternamente en la mente del pueblo de Cuba, principalmente en la del habanero, el recuerdo imperecedero de una figura de

N

3

excepcional relieve en la historia moderna de Cuba, quien a pesar de no ser cubano—y en esto estriba su mayor grandeza—, hizo por esta bendita tierra obras que se agigantan más y más a medida que el tiempo decursa. Yo poco sé de arte; pero me parece la obra del artista Alvarez Naranjo magnífica; y por el sólo hecho de ser “vino de uvas de pura cepa cubana” la debemos conceptuar como sublime para honrar la memoria de Frank Steinhart, quien consagró casi toda su fecunda existencia a laborar por el bien de la República de Cuba y por el mejoramiento de su pueblo.

¡Coincidencias grandes tiene la vida! Y digo esto, señores, porque en estos mismos momentos en que inauguramos el monumento que en piedra y bronce hará inmortal el recuerdo del excelso benefactor de los obreros de la “Havana Electric”, institución ésta que fué su mayor ilusión en vida, parece que téticamente se abre un abismo en que mezcladas la incomprensión y la obcecación pueden hacerla desaparecer. Con el fin de que no se produzca la catástrofe,

debemos todos los interesados formular nuestros más fervientes votos por que el Todopoderoso ilumine por igual a gobernantes, obreros y Consejo Directivo de la empresa, para que en un plano de estricta justicia resuelva el arduo problema que de manera tan seria amenaza la existencia de esa empresa, compañía que en la actualidad lo único que no tiene de cubanísimo es el nombre. No escatimemos esfuerzos por lograr ese milagro, en la seguridad de que al sentir la satisfacción del deber cumplido habremos ofrecido el más grande homenaje a la eterna memoria de Frank Steinhart, cuyo lema fué siempre: “Paz, solidaridad y cariño entre todos los componentes de la Havana Electric”.

Para que nuestros lectores tengan una idea siquiera de la importancia de ese acto, y de la belleza del monumento, publicamos en estas páginas dos aspectos del mismo.

*Seguros, Enero 1942*

DOCUMENTAL